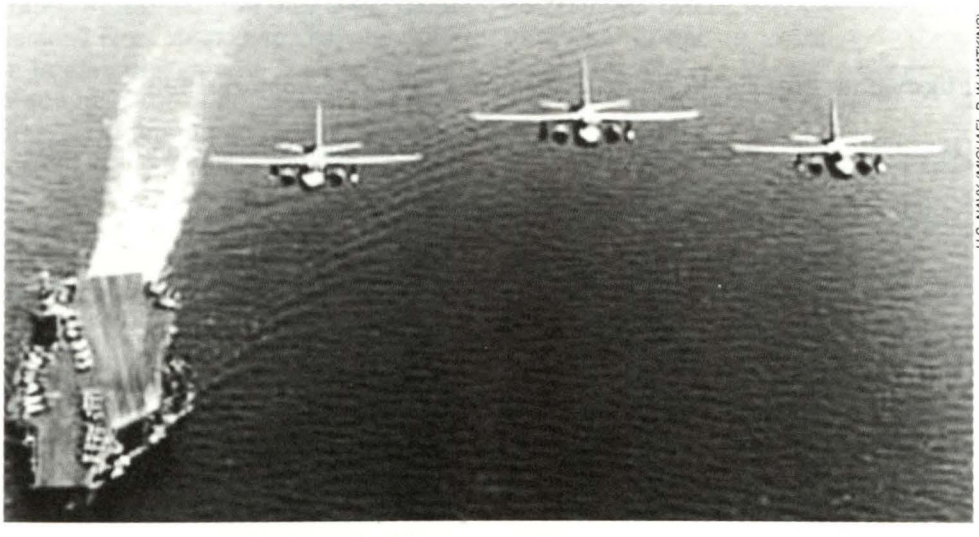
Regresemos a la G.A.S. ¡Ahora!

C. de C. (USN) Art Doney
Teniente (USN) Steve Deal

Traducción: Capitán de Fragata
Juan Carlos Del Alamo

Las habilidades y capacidades integrales de la Marina estadounidense en el ploteo de submarinos están siendo dejadas a un lado. Por ejemplo, la aeronave S-3 Viking, *ya no se encuentra al servicio de la Guerra Antisubmarina (GAS).*



U.S. NAVY (MICHAEL B. W. WATKINS)

Desde la II Guerra Mundial, la Marina estadounidense ha controlado satisfactoriamente las amenazas del submarinas, empleando sus sellos de innovación tecnológica y supremacía táctica en la Guerra Antisubmarina (GAS). Pero con el término de la Guerra Fría y las subsecuentes restricciones presupuestarias se han alejado del énfasis propio de una de las competencias vitales de la marina, la Guerra Antisubmarina.

La misión de la Marina estadounidense ha cambiado desde la caída de la

Unión Soviética y del término de la Guerra Fría. Desde la fuerza construida por Mahan para combatir a la Fuerza Naval Soviética, los Estados Unidos se han transformado en una Fuerza de Proyección y de reacción rápida, lista para enfrentarse en las regiones litorales del mundo. Debido a que la Marina Soviética tuvo la fuerza de submarinos más grande del mundo, algunas personas han asumido que la amenaza de la GAS ha desaparecido, o por lo menos ha sido reducida. Pero es todo lo contrario.

Rusia no ha dejado de producir submarinos. Gracias a informaciones confidenciales proporcionadas por el Oficial Técnico Walker y otros norteamericanos, se sabe que han existido transferencias no intencionales de tecnología sensitiva, y los avances tecnológicos de los submarinos rusos han acortado las "distancias acústicas" que disfrutaban las fuerzas norteamericanas en el pasado. En efecto, los nuevos submarinos clase *Akula* y *Oscar* están cerca o a la par de los submarinos clase *Los Angeles* (SSN-688), y podrían presentar amenazas formidables a los Grupos de Batalla en aguas azules.

En adición, la proliferación de submarinos, y la venta de su tecnología a las naciones menos poderosas, significa que cerca de cada región litoral alrededor del mundo, existe por lo menos una potencial fuerza naval hostil, que cuenta con amenaza submarina. Más de 40 naciones hoy en día operan submarinos. La ruptura de la Unión Soviética aceleró esta proliferación. Países con experiencia en la construcción de submarinos, con décadas de mucho esfuerzo, con gran capacidad operacional, se han incrementando y ahora están dispuestos a vender equipos altamente eficientes, así como su experiencia de adiestramiento a cualquier nación. Debido a los costos prohibitivos de los submarinos de propulsión nuclear, muchas naciones que buscan desarrollar sus fuerzas navales están comprando submarinos diesel.

El avance de la tecnología ha hecho de los submarinos diesel-eléctricos plataformas extremadamente eficientes, capaces de operar por muchos días, navegando virtualmente en silencio mientras emplean la fuerza de sus baterías. Recientes avances han hecho posible que los submarinos diesel recarguen sus baterías mientras permanecen completamente sumergidos en lugar de tener expuesto su snorkel a los radares de búsqueda enemigos. Esta deficiencia táctica que es el Talón de Aquiles de los submarinos diesel, está siendo corregida y por ello es necesaria una completa revisión de las técnicas de búsqueda de submarinos convencionales, las cuales han estado abandonadas por más de 60 años.

La capacidad de los submarinos está descrita exhaustivamente en los anales de las tácticas empleadas por los submarinos de Adolf Hitler, en los inicios de la II Guerra Mundial «las campañas de aguas azules conducidas por submarinos diesel, tecnológicamente 50 años inferiores a los de hoy en día». No es difícil de imaginar las terroríficas campañas en aguas litorales, conducidas por los submarinos diesel, especialmente cuando están apoyados por países distantes de la principal corriente internacional, sea por el significado político y/o económico. Esta amenaza, si sobre actúa, cambiaría la estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos a una de un rol de Guerra Antisubmarina; así como los iraquíes usaron el mi-

sil *Scud* para amenazar las estrategias aliadas, por el dominio aeroespacial en la guerra del Golfo Pérsico.

Desde el final de la Guerra Fría, la Marina estadounidense ha experimentado recortes masivos, ello en respuesta a la expectativa pública norteamericana por conocer los dividendos de la paz. Esto ha originado una redistribución de las prioridades de recortes en sus programas y capacidades. Durante la Guerra Fría, la GAS recibió el énfasis apropiado para responder la significativa amenaza Soviética en aguas azules. La GAS en el litoral, sin embargo, presenta una serie de retos diferentes a las amenazas de la Guerra Fría. Un submarino, diseñado para ser el más efectivo en el litoral, tiene características muy diferentes de aquellos que han sido diseñados para una máxima efectividad en aguas azules. El desarrollo de submarinos es un proceso largo y costoso, y todavía estamos enfatizando en los submarinos de aguas azules.

Nosotros no necesitamos un completo cambio de enfoque; nuestra fuerza de submarinos necesita tener el dominio debajo del mar, pero es necesario incrementar la mezcla de submarinos de aguas profundas con los submarinos diseñados para ser más efectivos en aguas poco profundas.

La GAS aerotransportada tiene un problema similar con el cambio de énfasis en las áreas del litoral. Las plataformas no necesitan ser cambiadas, pero los sensores deben tener un énfasis diferente. Luego de concluida la Guerra Fría, han habido pocas mejoras en los sistemas necesarios para efectivizarlos contra los submarinos diesel de aguas poco profundas. Desde el final de la Guerra fría y la Guerra del Golfo, tremendos esfuerzos han sido realizados en la guerra antiaérea, municiones de precisión y guía efectiva en el ambiente de la Guerra de Superficie, como también significativos avances en las capacidades de: comando, control, comunicaciones, computadoras, inteligencia, vigilancia, y reconocimiento (C4IVR). Pero aparentemente tan sólo un pequeño énfasis está siendo empleado en los problemas de la GAS, especialmente en un área de rápido crecimiento de la amenaza de la GAS en aguas poco profundas.

El entrenamiento de GAS es un área que requiere una mayor priorización en la Marina del siglo XXI. Es una destreza perecible que requiere practica continua y una tremenda coordinación para hacerlo bien.

Los jóvenes operadores acústicos de GAS de los años 80s, quienes ploteaban a los submarinos Soviéticos en Groelandia – Islandia – y el estrecho de Gran Bretaña o en el Pacífico, ahora son contemplados como miembros establecidos en un pequeño comedor de oficiales. Estos marinos ven que su liderazgo ya no es de interés, en las habilidades que les tomaron años desarrollar, permitiéndosele la atrofia por la falta de oportunidades en las plataformas de entrenamiento y requiriendo que los marinos de hoy en día aprendan las habilidades de los nuevos equipos no acústicos de GAS o misiones de C4ISR. Por esta razón, muchos de ellos, quieren dejar la Marina, debido a que no los dejan ejercitar sus habilidades de combate que ellos disfrutaban durante la Guerra Fría; por lo que ya muchos de ellos ya se han retirado de la Marina.

En adición, aquellos oficiales quienes tuvieron días récords "cazando" submarinos, como tenientes, son ahora los hombres que toman las decisiones

importantes en la Marina «de este modo retirados del nivel de comunidad en que se encuentra los asuntos de entrenamiento GAS o están trabajando en el mundo corporativo. Ahora es el momento de resucitar esas habilidades y perpetrar en el centro de la estructura las capacidades de la Guerra Antisubmarina» antes que tengamos que reinventar las habilidades y destrezas que todavía están presentes en la Marina estadounidense, hoy en día.

Ignorando La Lección de las Malvinas.

Un problema GAS toma tiempo desarrollarlo. La búsqueda de un submarino es un proceso que requiere paciencia, coordinación cercana, y una gran inversión de recursos de guerra naval. En esta era comunicaciones instantáneas y retroalimentación, la GAS involucra muchas veces a última hora factores desagradables para muchos comandantes. En repetidas oportunidades, la patrulla de aviación marítima y el apoyo aerotransportado a la GAS se ha convertido en algo secundario en la evolución del entrenamiento. En ejercicios prolongados, la amenaza submarina se asume eliminada, por lo tanto, el ejercicio puede proceder a áreas más "cuantificables" de la guerra naval. Esto se hace porque el tiempo y los recursos necesarios para eliminar la amenaza submarina son significativos «pero esta premisa es peligrosa, tanto en el mundo real como en el mundo simulado».

La manera en que la Marina británica encontró en la Guerra de las Malvinas, de como un simple submarino convencional no localizado puede ocasionar un tremendo efecto en las operaciones de un grupo de batalla. Los esfuerzos de la Gran Bretaña en las *Malvinas* ponen de relieve la dificultad de conducir la GAS en aguas poco profundas. La opinión oficial de la Marina de los Estados Unidos, concuerda que fuerzas norteamericanas "tendrían las ventajas con las aeronaves de ala fija de GAS, *Viking S-3*, embarcadas en los portaviones" y "muchos cruceros, destructores y fragatas norteamericanas con sonares activos de gran potencia, y arreglos acústicos pasivos remolcados los cuales pudieran haber sido más efectivos en el escenario de las Malvinas." En adición, "los británicos gastaron municiones de GAS a un nivel más alto que los indicados por los factores de planeamiento, lo cual sumado al gasto por el lanzamiento aéreo de sonoboyas son una preocupación particular de la Marina Norteaméricana"[(1)].

Estos hechos son inquietantes por muchas razones. Primero, el 1° de octubre 1998, el financiamiento para el empleo del *S-3 Viking* como una plataforma de GAS fue cortado. Segundo, los sonares activos, empleados especialmente a bordo de plataformas de superficie, tienen mayor tendencia de convertirse en un blanco para los submarinos, en vez de la protección que deben proveer contra las amenazas submarinas. Esto se agrava más aún en el entorno del litoral, con el problema de la reverberación. La señal del transductor rebota del fondo, interfiriendo con la propagación activa del sonido en muchos procedimientos de GAS en el litoral. Además, los arreglos de sonares pasi-

(1) United States Navy, Office of Program Appraisal. Lessons of the Falklands. Summary Report (Washington, February 1983), p. 36.

vos son más difíciles de emplear en áreas restringidas, y son menos efectivos en el litoral con los altos niveles de ruido ambiental generados que normalmente se encuentran en aguas poco profundas.

Tercero, en la Guerra de las Malvinas, un gran porcentaje de munición fue gastada en ataques contra blancos fantasmas, lo cual acentúa la naturaleza de la amenaza submarina. En toda operación naval, se hace imperativo de dar cuenta de todos los submarinos enemigos. Si esto no es posible, se debe asumir que una amenaza submarina desconocida se está preparando para atacar en cualquier momento, haciendo de la misión de GAS una misión crítica de 24-horas, para cualquier comandante de un grupo de batalla, hasta que se compruebe que la amenaza esté eliminada. El escenario de las Malvinas subraya nuestro problema de entrenamiento corriente de GAS. Si las fuerzas británicas o estadounidenses hubiesen entrenado con escenarios reales, la cantidad de búsquedas y municiones gastadas los ataques realizados no habrían sido recibidos como una sorpresa. En cambio, debido a los recortes presu-



U.S. NAVY (AUGUST SIGUR)

El único avión de la Marina estadounidense de gran distancia, el P-3 Orion, *representa la mitad del nivel de la fuerza de 1990. Aquí se ve, desde el mar, el USS* Pasadena *(*SSN-752*), un P-3 volando sobre el USS Columbus (*SSN-662*) y el submarino* Lee Jong Moo *(SS-66) , de la Republica de Corea, durante el RimPac '98.*

puestales, aún la disponibilidad de sonoboyas para entrenamiento continua siendo crítica en la Marina norteamericana, hoy en día.

Extrapolando las lecciones no aprendidas.

En adición, las vulnerabilidades de la fuerza submarina frecuentemente son minimizadas. Cuando se conducen ejercicios de GAS con nuestros propios submarinos o con los de algunos de nuestros aliados, es muy frecuente ver los periscopios izados en el medio del grupo de batalla, los que no son detectados. En las conferencias de crítica, los comandantes de los submarinos, orgullosamente enuncian la lista de buques que fácilmente pudieron haber hundido con una salva de torpedos. Estos resultados usualmente se minimizan con excusas similares a una de las primeras discusiones: no hay tiempo suficiente, dinero, o el esfuerzo disponible para dedicar a los problemas de la GAS o a la falta de recursos disponibles para simular un escenario de guerra más real. En efecto, nosotros no entrenamos de la manera como vamos a combatir en una guerra de aguas litorales.

Las reducciones de las fuerzas, también han afectado las capacidades aéreas de GAS. El *S-3 Viking,* la única unidad transportable de largo alcance de GAS, ya no se encuentra disponible. La fuerza del *P-3 Orión,* la única unidad aerotransportada de largo alcance que queda en la GAS, representa la mitad del nivel de la fuerza que se tenía en 1990. Todavía, el mayor apoyo directo para misiones de GAS en grandes áreas de búsqueda para el grupo de batalla «en la cual meses atrás se leía "S-3", ahora ha sido reemplazado por el "P-3", como aeronave de patrulla marítima.

La flota submarina norteamericana también continua reduciéndose. Si no se implementan cambios, en adquisiciones para la fuerza de ataque submarina, esta quedará conformada por 34 unidades en las siguientes dos décadas. Esta tendencia en la reducción de GAS, como resultado de la ganancia tomada de la post Guerra Fría, levanta serias dudas acerca de si la Marina Norteamericana tiene suficientes elementos para contener una amenaza emergente de GAS.

Durante los inicios de los '90s, Irán recibió 3 submarinos rusos de la Clase *Kilo*. Esto es moderado para visualizar el escenario de pelea hostil dentro de los confines del golfo Pérsico contra un extraño, con un adversario desesperado que posea una fuerza de submarinos algo capacitada.

El público norteamericano es extremadamente sensible ante la pérdida de vidas humanas mientras se enfrentan en la búsqueda de la seguridad nacional y las metas de la política extranjera «especialmente con la falta de una amenaza inquietante». La fuerza de submarinos diesel pueden tener un tremendo efecto en la política exterior estadounidense, simplemente con un buen lanzamiento de torpedo a un portaviones o a cualquier buque de superficie. En el presente los submarinos no están bien posicionados para contrarrestar estas amenazas. La Marina norteamericana se ha convertido muy complaciente sobre este tema, y nosotros debemos enfatizar en esta área crítica, ahora.